

Entre la Novela Negra y la Miseria del Alma

Conferencia escrita por Carmen C. Castro Moreno con motivo de la presentación de su novela *“Majestic. Out of this world”*

Carmen Cayetana Castro Moreno
Universidad de Sevilla

El segundo libro que les presento, *Majestic* es una novela negra, y como tal, un thriller no exento de misterio y asesinatos, en el que una banda armada de narcotraficantes deja su impronta en la ciudad de Sevilla, marco ambiental donde trasciende la trama de la historia durante mil novecientos cincuenta y cuatro.

Tomando como recursos algunos de los tópicos de la época, la Fiesta y la Feria de Abril se argumenta una de las visitas de la enamoradiza actriz Ava Gardner, por su parte sometida al chantaje de unos poderados taurinos.

Pero Ava Gardner no se hospedará durante su estancia en un hotel cualquiera, lo hará en el “*Majestic*”, el hotel que en la realidad de hecho perteneció a mi familia, por lo tanto es para mí este hecho ha constituido una referencia de primera mano a la hora de intercalar las aventuras que, a modo de episodios, describen las peripecias de un grupo de niños de la época.

Este hotel, hoy en día, Colón, se ubica en una localidad céntrica de la ciudad, junto a la Iglesia de la Magdalena, lo cual ha conferido a la acción la posibilidad de reducir en tiempo algunas de sus escenas en situaciones de peligro o por el contrario ralentizarlas a través de ambos edificios emblemáticos. El cúmulo de estos factores me acercaron como autora a un escrito envolvente, en el que tradición y folclore se unían a la particularidad de un ideario más propio de un guión cinematográfico que de una crónica social o biografía –sea esta entendida como la de la actriz Ava Gardner o la mía propia-. Aunque se evidencia que, por razones biológicas de datación, hubiera sido imposible para mí presenciar la visita de la estrella hollywoodiense.

Todos estos recursos se entremezclan y a ellos se añaden un narrador omnisciente que todo lo ve y lo sabe, que trasciende de la historia para sospechar los sentimientos ajenos y recopilarlos en el presente vivido, pues, en efecto, soy yo misma, como autora y protagonista, la que acabará conociendo en la novela a Ava Gardner por pasar largas horas en el hotel, la que viajará invitada a Londres con ella o será su paño de lágrimas ante los desplantes del amor que en ocasiones la nublan y empujan a la bebida como única vía de escape a la desesperación. Hasta tal punto le apesadumbraba a la artista su vida:

Su vicio le proporcionaba la desconexión necesaria y ella se mostraba contenta y jovial. Por las mañanas no podía levantarse por los dolores de cabeza que la mermaban.

En una ocasión tropezó con la alfombra, fue un episodio algo triste porque nada la animaba. Se hizo daño, sin permitirnos ayudarla. Se quejaba de su vida y de los hombres, decía que Mickey Rooney era un enano asqueroso y se burlaba gritando aquello a los cuatro vientos, y que Mario

Cabré fue producto de una sola noche. Estaba sola. Sus ataques se escuchaban a lo largo y ancho de los pasillos del hotel. Eran rumores extendidos.

De su habitación se desprendía un fuerte olor, al principio no supe qué era, pero José Antonio se encargó de descifrarlo: marihuana. Se colocaba a menudo fumando esta droga, que la evadía de un mundo de verdades y mentiras, de la fusión de lo insostenible traducida en la miseria del alma humana, en el interés, la falsedad y los cuentos inventados. (Majestic, pág. 162-163)

Y soy igualmente yo, como autora y protagonista de la novela, quien funde la actualidad con la intriga del pasado, añadiendo fragmentos de aquel año, mil novecientos cincuenta y cuatro, con los acontecimientos actuales de la obra, unos veinte años después, cuando el grupo de amigos de la infancia se reencuentra e intenta dar respuesta a los asesinatos encubiertos del ayer.

Por si fuera poco, y de ahí el subtítulo de la novela “Out of this world - Fuera de este mundo”, se funden algunos fenómenos paranormales e inesperados a los argumentos que proporcionan una tensión emotiva añadida a los lectores, y que reparten la intriga adicional que no dejará indiferente a nadie. Así, en el siguiente fragmento y en otros tantos reaparecen unos hombres, cuya procedencia es muy incierta:

José Antonio apartó hacia un lado el espejo, de bordes y cantos dorados, pretendiendo averiguar si la pared opuesta era la verdadera y al hacerlo descubrió un segundo cristal interior, y yo di un grito tremendo y un escalofrío recorrió mi cuerpo desde mi extremidad superior traspasando mi estómago y tocándome de lleno en los dedos inferiores que se sintieron peor que inundados de pus y completamente maleables.

Varios hombres impecablemente ataviados nos miraron fijamente, fueron solo unos segundos, porque José Antonio me dio un empujón de retirada inmediata y vi una gran preocupación en sus ojos enrojecidos de cólera y desesperación. Porque lo auténticamente sorprendente de ellos era su falta de movilidad, su pasividad y quietud y las miradas clavadas directamente en nosotros. (Majestic, pág. 151)

El último personaje que aparece en el libro es Amanda Wallis, una extranjera que volverá a Sevilla en busca de la reconciliación consigo misma, momento en que el libro toma un giro de ciento ochenta grados y se va resolviendo la incógnita inicial: saber por qué Carmen Cayetana fue citada en el hotel familiar de forma anónima tras años de distanciamiento. Y esta es la sorpresa que prefiero no desvelar a fin de que los lectores disfruten de las trescientas setenta páginas de la novela... ¡Muchas gracias por su atención!